

Dossier

Etnología del Chaco

coordinado por

Guadalupe BARÚA
CONICET - Universidad de Buenos Aires
guabar@gmail.com

Javier RODRÍGUEZ MIR
Universidad Autónoma de Madrid
javier.rodriguez@uam.es

Introducción: el área cultural del Gran Chaco

Guadalupe BARÚA y Javier RODRÍGUEZ MIR

Recibido: 17 de octubre de 2008

Aceptado: 12 de marzo de 2009

RESUMEN

Antes de presentar a los autores y trabajos que componen el dossier, el artículo hace un recorrido introductorio centrado en las sociedades originarias de la región chaqueña, tantas veces olvidadas y marginadas de las sociedades nacionales, y abarca desde los tiempos míticos e históricos hasta los tiempos actuales.

Palabras clave: Ethnohistoria, etnología, Gran Chaco.

Introduction: The Cultural Area of Gran Chaco

ABSTRACT

Before introducing the authors and works that make up the dossier, the article gives an introductory review of native societies from the Chaco region, so often neglected and marginalized in national societies, ranging from mythical and historical times until the present time.

Key words: Ethnohistory, ethnology, Gran Chaco.

Sumario: 1. Introducción. 2. Breve reseña etnohistórica. 3. Algunos desafíos actuales. 4. Presentación. 5. Referencias bibliográficas.

1. Introducción

Los límites naturales del Gran Chaco son las prolongaciones de las serranías que parten de la meseta del Mato Grosso hacia el norte, las sierras subandinas hacia el oeste, los ríos Paraguay y Paraná hacia el este, y finalmente hacia el sur el río Salado. Si se tiene en cuenta a los ríos Bermejo y Pilcomayo, el área puede ser dividida en tres sectores: el Chaco Boreal (al norte del Pilcomayo), el Chaco Central (entre los ríos Bermejo y Pilcomayo) y el Chaco Austral (al sur del Bermejo). El Gran Chaco constituye una gran planicie que involucra el territorio de tres países: Argentina, Bolivia y Paraguay.

El área cubre una superficie aproximada de 600.000 km², con un leve declive hacia el sudeste, es decir, desde las sierras subandinas hacia los ríos Paraguay y Paraná. La escasa pendiente del terreno provoca frecuentes cambios en los cursos de los ríos de la región (Pilcomayo, Bermejo y Salado). Los frecuentes cambios repentinos en el curso del río Paraguay provocaron confrontaciones a la hora de establecer la frontera internacional entre Argentina y Paraguay. La escasa profundidad, la acumulación de sedimentos y la presencia de troncos y demás vegetales generan rápidos cambios en los cursos de los ríos y obstaculizan mucho la navegación. Esa dificultad de los ríos chaqueños representó un problema al que debieron enfrentarse los exploradores, y que en la actualidad se ha traducido en proyectos que intentan hacer navegables estos ríos, con la finalidad entre otras, de comunicar fluvialmente la región chaqueña con Buenos Aires.

El Gran Chaco es también una región con una gran diversidad de sociedades y culturas. La región estuvo habitada principalmente por sociedades de cazadores-recolectores y pescadores, y también por algunos grupos que practicaban una agricultura incipiente. Sus modos de vida y su cosmovisión permanecieron estrechamente asociados a sus recursos naturales. Entre los diferentes grupos lingüísticos que se encuentran en la región del Gran Chaco se pueden citar, entre otros, la familia lingüística Zamuco (que incluye lenguas como el Ayoreo y el Chamacoco), Guaycurú (Mbayá, Payaguá, Toba, Pilagá, Mocoví), Tupí-Guaraní (Izoceño, Ava-Guaraní, Guarayo, Chané), Maskoi (Kaskihá, Sanapaná, Angaité) Matakó-Maka (Chorote, Matakó, Nivaqlé, Maka, Weenhayek), y Lule-Vilela (Vilela). En el caso de Argentina, la región chaqueña presenta la mayor concentración de sociedades indígenas de todo el país, distribuidas entre las provincias del Chaco, Formosa, oeste de Salta y norte de Santa Fe. Allí habitan nueve etnias pertenecientes a cuatro familias lingüísticas (Matakó-Maka, Guaycurú, Tupí-Guaraní y Lule-Vilela).

Durante siglos el Gran Chaco se convirtió en uno de los bastiones indígenas más importantes en Sudamérica, ya que los españoles fracasaban continuamente en sus persistentes intentos de invadir la región. El avance europeo en la época de la colonización condujo a muchos grupos nativos a refugiarse en las zonas más inaccesibles del Chaco, impidiendo en sus áreas centrales la influencia de sociedades externas, situación que perduró hasta finales del siglo XIX. En ese mismo siglo, con la consolidación gradual de los estados nacionales, la región chaqueña se transformó en un área que debía ser explorada con el fin de evaluar los potenciales recursos naturales susceptibles de ser explotados. Hace más de un siglo que la región sufre una constante degradación y una pérdida sostenida de sus recursos naturales. Esta situación afecta directamente a las poblaciones indígenas, que junto con la violación de sus derechos por parte de los estados nacionales, profundiza la situación de extrema pobreza y marginación por la que atraviesan.

2. Breve reseña etnohistórica

Los procesos etnohistóricos se tornan indispensables para comprender la construcción y transformación del Gran Chaco. Una constante que aparece en la conformación de la región obedece a la construcción de un imaginario que sostuvo la presencia de

valiosas riquezas (tesoros y minerales de oro y plata) y la presencia de innumerables indígenas «salvajes y sanguinarios», con el fin de justificar subsidios, llevar a cabo las expediciones y mantener un sólido ejército. Entre las riquezas se decía que, en la región del Chaco, existía una *laguna de las perlas*, donde los indígenas comían las ostras perleras lanzando las joyas al agua, o que en el cerro Potosí se hallaban inmensas riquezas de plata que se disolvían en las aguas del río Pilcomayo, el cual las arrastraba hasta la desembocadura del río Paraguay.

La imagen de los tesoros y las riquezas de la región perduró como una forma de tentar a las autoridades españolas para financiar los proyectos propuestos, poniendo a su vez en evidencia el interés primario de obtener réditos económicos de dicha región. La misma necesidad de mantener y propagar el imaginario que sostenía la presencia de perlas, oro, plata y demás minerales preciosos en el Chaco con el fin de despertar el interés en la Corona, lograr subvenciones para las expediciones proyectadas (las cuales a su vez posiblemente les asegurarían la obtención de títulos y prestigio social) y justificar el uso de los medios económicos, hizo sobredimensionar el número de aborígenes y su imagen de feroces asesinos y temibles guerreros.

A un mayor número de indígenas «infieles» se debería corresponder con un ejército más numeroso y con mayor poder armamentístico. Sin embargo, la capacidad tecnológica de los colonizadores españoles no fue suficiente para destruir los recursos naturales del Chaco. Habría que esperar a la formación de los estados nacionales bajo los postulados que entendían a la civilización alejada de la naturaleza, sumado al inicio de las empresas capitalistas que buscaban la navegabilidad de los ríos con propósitos comerciales, para dar comienzo a una profunda transformación en la región donde el imaginario de las riquezas se convertirá en una lamentable realidad: la sobreexplotación de los recursos naturales y la degradación ambiental que a la postre determinará la desestructuración de las bandas indígenas del Chaco.

El interés del sistema colonialista por apropiarse de las nuevas tierras y demás recursos naturales contribuyó a consolidar una visión de los grupos chaqueños como los máximos exponentes del salvajismo, de un *ethos* guerrero inigualable y portadores de una miseria extrema. La conformación de este imaginario obedecía a la necesidad de legitimar la colonización, conquista y evangelización en dos ámbitos fundamentales: el militar y el religioso. La imagen de la barbarie se fundamentaba en una serie de características: politeísmo, ausencia de un figura central o de un poder político centralizado, falta de códigos civiles, ausencia de ciudades, sin clases sociales, presencia constante de guerras, conductas alimentarias prohibidas (carne cruda, sangre, antropofagia, especies animales consideradas incomedibles), desnudez, suciedad, etc.

El imaginario del indígena como máximo representante de la barbarie fue de tal magnitud que aún sigue vigente en la actualidad, en los frecuentes y fuertes prejuicios contra los indígenas. Una gran parte de la historia de estos pueblos es la de la marginación, la exclusión, el confinamiento a lugares remotos y la apropiación compulsiva de sus tierras. Y la historia nos presenta aquí otra paradoja: las poblaciones chaqueñas nómadas que fueron consideradas por los conquistadores como el paradigma de la barbarie ofrecieron mucha mayor resistencia a ser sometidas por el enemigo que aquellas sociedades que fueron consideradas por los españoles como superiores (presencia de estado, reyes, clase política y religiosa, etc.), las cuales cayeron rápidamente bajo

el dominio español. Los colonizadores no lograron integrar o someter totalmente a las sociedades indígenas del Chaco, cuya resistencia se vio fortalecida con la incorporación de los caballos. La adopción del caballo, junto con las armas de fuego, les permitió pasar de una economía de apropiación de recursos naturales a otra de expropiación violenta del ganado (Cordeu y De los Ríos 1982), favoreció los contactos interétnicos, incrementó las actividades de caza y de guerra, unificó numerosos contingentes de hombres y evitó la expansión de la frontera colonizadora.

Dichas circunstancias hicieron que el Chaco fuese conocido como «infierno verde» o «el impenetrable», con algunas tribus chaqueñas¹ convertidas en jinetes representando una amenaza constante y permanente sobre las incipientes colonias y poblados. Esa situación llevó al planteamiento de serios debates sobre el exterminio de los indígenas o el intento de implementar una cristianización a través de las reducciones y misiones. Los jesuitas se volcaron de lleno en esta última solución creyendo firmemente en la posibilidad de que los indígenas podrían convertirse al cristianismo. En este sentido se enmarca el afán de los jesuitas de demonizar las creencias de los indígenas con el objetivo de justificar su evangelización, lo que a la vez constituía un verdadero mecanismo de reafirmación de sus propias creencias. Pero los mecanismos de demonización jesuítica no deben aislarse del contexto peninsular de la época que, construía descripciones, ilustraciones y modelos sobre el comportamiento del demonio (Vitar 2001: 203-205). La obstinada persistencia de los misioneros en ver demonios por todo el Chaco hizo que los indígenas se apropiaran de ese concepto y finalmente acabaron por integrar el demonio y el infierno en sus cosmologías preexistentes. Esa reapropiación de la figura demoníaca puede analizarse como el establecimiento de una suerte de alianza o pacto con seres poderosos que emergían como los peores enemigos de los misioneros y colonizadores.

Del período colonial quedaron jurisdicciones y regiones superpuestas entre Bolivia, Paraguay y Argentina. Esa existencia de regiones no delimitadas fue objeto de numerosos conflictos entre dichos países. La incorporación de una región a un estado nacional implicaba la merma territorial de una región en los países vecinos. El proceso de formación de fronteras en el Chaco es el resultado de un largo proceso histórico de disputas entre los tres estados nacionales comprometidos, que a la vez que luchaban por expandir sus territorios, forjaban identidades nacionales. La denominada «Guerra de la Triple Alianza» (1865-1870) fue una guerra en la cual una coalición integrada por Argentina, Brasil y Uruguay luchó militarmente contra Paraguay. Las consecuencias fueron devastadoras para Paraguay que, sin recursos y con una economía destruida, dictó en 1885 una ley de venta de tierras fiscales cuyos ingresos representaron un paliativo económico para el débil estado paraguayo. Los capitales que se instalaron en el Chaco paraguayo fueron principalmente argentinos, estadounidenses e ingleses, dedicados a la actividad agrícola ganadera y a la extracción de tanino.

¹ En concordancia con Braunstein (1993), la noción de “tribu” se corresponde para los grupos chaqueños con una entidad demográfica en torno a los dos mil individuos. El modelo social de estos grupos se caracterizaba por unidades progresivamente inclusivas, en las que se sucedían alianzas relativamente estables entre bandas (tribus). También existía comunicación e intercambio entre diferentes tribus vecinas. Las diferentes tribus podían generar alianzas circunstanciales cuya estabilidad no era segura en tanto que dependían de aspectos coyunturales (prestigio de jefaturas, acceso de recursos, venganzas, etc.).

Existió un marcado contraste entre las políticas adoptadas por Paraguay, que dejó las tierras en manos de los intereses capitalistas extranjeros y Argentina, que se ocupó de la militarización, colonización y la creación de condiciones favorables para que se instalen reducciones y misiones religiosas. En Argentina, la mayor parte de las tierras permanecieron en propiedad fiscal, conformando el medio propicio para que los grupos indígenas, aún en condiciones de precariedad, pudieran aplicar sus modos productivos basados en la caza, la pesca y la recolección. En contraste, la masiva venta de tierras fiscales paraguayas permitió el asentamiento de grandes estancias ganaderas que desplazaron a ciertos grupos indígenas (chorote, tapiete, nivaclé, etc.) hacia las márgenes argentinas sobre el Pilcomayo. Estas políticas diferenciales entre Argentina y Paraguay son las que explican la existencia de una menor cantidad de grupos indígenas en la margen paraguaya que en los territorios argentinos (Gordillo y Leguizamón 2002).

La «Guerra del Chaco» (1932-1935) que se libró entre Bolivia y Paraguay por el control del Chaco boreal, involucró a numerosos grupos indígenas en una guerra que les era absolutamente ajena. Bolivia reclutó a poblaciones quechuas y aymaras en sus filas militares para que marchasen al frente de combate, a pesar del rumor que sostenía que los indígenas de las tierras bajas bolivianas permanecían leales a Paraguay. Muchas parcialidades indígenas quedaron atrapadas entre dos líneas de fuego: los chorotes y los nivaclés fueron los más afectados ya que fueron reclutados y provistos de armas por ambos ejércitos. La guerra se desarrolló sobre la margen izquierda del río Pilcomayo, mientras que la margen derecha del río fue un espacio que brindó cierta protección, y las misiones (principalmente anglicanas) acogieron en su seno a los indígenas que huían de la guerra y cruzaban el Pilcomayo.

Pero también en esa época, el estado argentino incrementó la presencia de su ejército en el área con el fin de evitar que los bolivianos y paraguayos cruzaran la frontera. La Guerra del Chaco activó una profunda transformación en los grupos indígenas respecto a la concepción del río, ya que de percibirlo como un lugar de encuentro, confluencia, intercambio, fuente de vida, recursos y espacios compartidos, pasaron a considerarlo como una barrera natural de división, confrontación, violencia y muerte.

3. Algunos desafíos actuales

Son muchos los desafíos que afronta hoy la región del Gran Chaco: sobrepastoreo, deforestación, degradación por las campañas agrícolas en gran escala, desertificación de grandes extensiones, explotación de hidrocarburos, obras de infraestructura, contaminación de ríos y sus afluentes, pesca y caza comercial, etc.

Los principales problemas que afronta la región varían levemente en función de las áreas y países pero básicamente se advierten dificultades comunes en todo El Chaco: el avance de la frontera agrícola, la deforestación para expandir la ganadería, la construcción de carreteras, infraestructuras hidroeléctricas, gasoductos y otras obras asociadas a la industria de hidrocarburos, la caza y captura comercial de la fauna silvestre y el uso inapropiado del fuego (TNC, FVSA, DeSdel Chaco y WCS 2005). En un proyecto destinado a la evaluación Ecorregional del Gran Chaco Americano, iniciado en el año 2003, The Nature Conservancy junto con la Fundación Vida Silvestre Argentina,

Wildlife Conservation Society de Bolivia, la Fundación para el Desarrollo Sustentable del Chaco (DeSdel Chaco) en el Paraguay, y un gran número de especialistas e instituciones de los tres países, identificaron los grandes problemas socio-ecológicos que afectan a Argentina, Bolivia y Paraguay².

Los determinantes de la degradación ecológica se asocian con los modos en que los grupos humanos establecen su relación con la naturaleza. La historia socio ecológica del Chaco así lo demuestra: los grupos originarios del Chaco subsistieron durante siglos sin agotar los recursos naturales pero el ingreso compulsivo del sistema capitalista, asociado con los intereses estatales, que respondió al contexto del mercado mundial, terminaron por degradar el entorno y como consecuencia directa desplazaron a las sociedades indígenas hacia los lugares más recónditos de la región. Con este proceso se iniciaron los grandes problemas ecológicos que sufre hoy el Chaco.

Uno de los graves problemas que enfrenta el área es la degradación del ecosistema en manos de la ganadería extensiva y de las empresas forestales, que tratan a la región chaqueña como un recurso natural renovable, explotando al máximo las posibilidades de los recursos de una forma irracional. Estas acciones se ven favorecidas por los bajos precios de la tierra y por una política estatal que no presta la debida atención a la progresiva e intensiva desertificación medioambiental.

Un problema no menor es el referido a las empresas de explotación de recursos minerales e hidrocarburos que no respetan el entorno y vierten sus aguas no tratadas directamente a los ríos, vertiendo así toneladas de desechos químicos. Los estudios confirman la contaminación en el Pilcomayo por presencia de plomo, arsénico, cadmio, cromo y mercurio. Estos desechos tóxicos, en especial los metales pesados de las explotaciones mineras, contaminan el agua, el suelo, la flora y la fauna, con la posibilidad cierta de que se haya extendido o pueda hacerlo en el futuro a otras áreas a través de la migración de peces, de las napas del suelo, de las aguas, la flora o la fauna (Rodríguez Mir 2006).

Las políticas estatales, la obsesión por controlar el río y delimitar las fronteras internacionales, la concepción del río como límite internacional y no como recurso de subsistencia básico de las poblaciones adyacentes, y los intereses de las empresas capitalistas que no reparan en contaminar el entorno a cambio de incrementar sus ingresos y cuyos costos son asumidos por las poblaciones campesinas y aborígenes pero nunca por los propios empresarios, constituyen un factor de presión constante y permanente sobre estas sociedades que no tienen absolutamente ningún peso sobre las decisiones y los acuerdos que se establecen. Otros problemas acuciantes se asocian con la desnutrición y la esclavitud.

3.1. *El Chaco de la desnutrición*

La tuberculosis, el mal de Chagas, broncopatías, parasitosis, entre otras muchas enfermedades, aquejan a la población chaqueña en general y especialmente a la pobla-

² Estos problemas pueden concretarse en el avance de la frontera agrícola y ganadera (Argentina, Bolivia, Paraguay); la deforestación, incendios forestales y explotación abusiva del medio forestal (Argentina, Bolivia, Paraguay); las obras de ingeniería hidráulica (Argentina y Paraguay); las obras de ingeniería vial (Argentina, Bolivia y Paraguay); las explotaciones mineras y de hidrocarburos (Bolivia); la especulación urbanística (Argentina); y la colonización de especies biológicas foráneas (Argentina). (Véase TNC, FVSA, DeSdel Chaco y WCS 2005.)

ción indígena que permanece olvidada sin recibir asistencia médica y que está sujeta al clientelismo y a los intereses políticos. En el caso de Argentina, las políticas públicas de invisibilización aborígen, iniciadas tras las campañas militares de 1884 en la región chaqueña, se proyectan hasta la actualidad, y estallan en mil pedazos cuando ocurren situaciones como las que se vivieron hace poco tiempo. En el año 2007, Rosa Molina, perteneciente a la etnia toba, con 54 años y 24 kilos de peso, fue trasladada de urgencia a la ciudad de Resistencia y su caso llegó al conocimiento público a través de la mayoría de los medios de comunicación del país. Lamentablemente Rosa falleció por desnutrición, y junto con ella 15 víctimas más. La asistencia sanitaria y social fue duramente cuestionada y se generaron amplios debates sobre estos temas. Para defenderse de esta incómoda situación un ministro del gobierno negó que se estuviera haciendo nada en materia de salud y asistencia social, y atribuyó la causa de la desnutrición infantil a la diferencia en los hábitos culturales:

«No hubo abandono. Además, hay hábitos culturales, estilos. Ellos tienen su manera de comer, su manera de alimentarse, y a veces no aceptan la nuestra. Entonces son una serie de cosas que no son sencillas. No estamos haciendo abandono de nada» (Derewicki 2007).

El gobernador de la provincia del Chaco, Roy Nikisch, atribuyó a una «campaña sucia perfectamente orquestada» la difusión por la prensa nacional de los casos de desnutrición y muerte de aborígenes en Chaco. El gobernador retomó el hilo argumental de las diferencias culturales e hizo responsable de la situación a las propias víctimas del sistema, es decir, son los mismos aborígenes los que no aceptan la asistencia estatal:

«No ocultamos nunca el hambre, la miseria ni la pobreza -dijo el gobernador-. En muchos casos, sabemos perfectamente que por su propia cultura e idiosincrasia no dejan que el Estado los atienda correctamente, no hacen uso de los medicamentos y rechazan los tratamientos. Que se tome políticamente estas situaciones es absolutamente condenable» (López 2007).

Esas desafortunadas declaraciones fueron desarticuladas por delegados de las comunidades toba, wichí y mocoví del Chaco, las cuales hicieron un dramático pedido de auxilio para evitar más muertes por desnutrición. El reclamo realizado por unos 60 delegados de los pueblos originarios se acompañó con una nota dirigida al gobernador de la provincia del Chaco en la que denunciaban la falta de alimentación adecuada y atención sanitaria de los pueblos indígenas. La desnutrición, las injusticias y la exclusión aún continúan, aunque no siempre adquieren tanta difusión y notoriedad en los medios de comunicación.

Los argumentos que tratan de justificar la lamentable situación por la que atraviesan los pueblos originarios, en este caso de la región del Chaco argentino, se fundamentan en una lógica asociada con el racismo cultural. Las declaraciones anteriormente citadas se pueden asociar con el denominado «neo racismo», «racismo cultural», «racismo diferencialista», «post racismo», «racismo sin raza» o «fundamentalismo cultural». El racismo cultural afirma que los grupos estigmatizados no son capaces de integrarse en la sociedad y de compartir los valores del grupo dominante y se basa en las diferencias culturales como base teórica para proponer la inasimilabilidad del «Otro». Estas dife-

rencias culturales justifican la separación, segregación y exclusión de los «otros» de la cultura nacional. Las diferencias se presentan como insuperables e inalterables, al igual que las diferencias genéticas del «viejo racismo», y por lo tanto hacen imposible la conversión, integración o asimilación de los «Otros». La exclusión, separación y rechazo que produce esta forma de racismo genera cada vez mayores desigualdades económicas e injusticias sociales. Este nuevo racismo ya no se basa en la supuesta inferioridad biológica de ciertos grupos sino que se apropia del concepto de cultura con el fin de esencializar las diferencias culturales como hechos infranqueables e insuperables, con lo cual profundiza la exclusión, las desigualdades y la injusticia social.

En este sentido es importante la propuesta de Wieviorka (2003) quien se inclina por defender una política de reconocimiento que otorgue derechos culturales a las minorías y que las reconozca en la medida en que no se cuestionen los valores universales, la razón y los derechos humanos.

3.2. *El Chaco de la esclavitud*

En el Chaco boliviano se registra un problema apremiante, el de la esclavitud de familias enteras de la etnia guaraní, cautivas en manos de poderosos hacendados. Muchas familias guaraníes se encuentran sometidas a situaciones laborales marcadas por el abuso, la servidumbre y el patronazgo, que las han colocado en una situación de esclavitud en sus propias tierras. La esclavitud alcanza también a los menores de edad. Las niñas se inician con tareas domésticas en las haciendas y luego como cocineras o niñeras, mientras que los niños se desempeñan como mozos y se les reserva las labores asociadas con el trabajo de la tierra. En estas circunstancias la escolarización no se cumple. El analfabetismo se incrementa y provoca una ausencia de control sobre las cuentas y libros de deudas que son administrados por los hacendados. Los menores de edad se encuentran vinculados con los patrones mediante lazos de padrinazgo. En general, los pagos se hacen en especie y las deudas se transmiten de una generación a la próxima.

En la actualidad Bolivia ha tomado conciencia del problema y se proponen soluciones alternativas al problema de las familias indígenas cautivas que bajo diferentes formas de trabajo forzoso o peonazgo por deudas sufren la violación de su libertad. El presidente Evo Morales ha declarado el asunto como de prioridad nacional y ha articulado la acción de cinco ministerios, nueve organismos internacionales como Naciones Unidas y la OIT, la cooperación internacional, ONG locales y las organizaciones indígenas del pueblo guaraní (IWGIA 2008). Se intenta la restitución del territorio guaraní y se contempla la posibilidad de articular el resarcimiento de las deudas a los trabajadores y la liberación de las familias cautivas.

4. Presentación

El presente dossier es fruto del esfuerzo de la coordinación a distancia de los trabajos de diversos autores de gran prestigio en el ámbito nacional e internacional. Guadalupe Barúa, Cristina Dasso, Alejandra Siffredi y Edgardo Cordeu desarrollan sus investigaciones en Argentina, mientras que Gastón Gordillo lo hace en Canadá y Javier

Rodríguez Mir en España. Todos tenemos en común un mismo interés y una misma región de estudio: el Chaco. Este dossier está dedicado al Chaco y a sus habitantes originarios. Si bien la perspectiva regional chaqueña se encuentra presente en todos los artículos, el enfoque de éstos es diverso ya que los trabajos aquí reunidos se centran en diferentes aspectos (sociales, culturales, económicos, políticos, cosmológicos, mitológicos) y en distintas etnias (wichí, chamacoco, nivaclé, tobas, pilagás).

El período de construcción de los estados nacionales en Latinoamérica se caracterizó por la necesidad de imponer una homogeneización social, cultural y lingüística, que sobre todo intentó desarmar las peculiares cosmologías indígenas. No obstante, dichas transformaciones han tendido a operar según los patrones cosmológicos de las etnias en cuestión. Es por ello que consideramos que el mayor valor de este dossier (además del desarrollo de temáticas particulares muy diferentes) ha sido demostrar, a través del conjunto de las contribuciones, la agentividad de los actores indígenas en los procesos de cambio impuestos desde el siglo XIX, al intentar ir solucionando las diferentes crisis que se les presentaban según sus peculiares patrones cosmológicos. En este sentido, las distintas tradiciones de investigación, la diversidad de las etnias del Chaco Central (especialmente toba, pilagá y wichí) como del Chaco Boreal (ishir y nivaclé) estudiadas, refuerzan dicha contribución.

Los trabajos de este dossier ponen también de manifiesto la amplia producción antropológica que se está generando en el campo de la etnografía chaqueña y representan las distintas perspectivas antropológicas que analizan las sociedades chaqueñas, pero que en ningún caso agotan o limitan otras perspectivas e investigaciones que diferentes autores han iniciado en los últimos años. La intención de este dossier es así mismo contribuir a incentivar la producción de trabajos antropológicos en la región chaqueña, así como a estimular el inicio de estudios novedosos y el abordaje de nuevos enfoques sobre esos temas.

El dossier se inicia con el trabajo de Javier Rodríguez Mir, titulado «La apropiación simbólica como forma de poder. La necesaria y temida alteridad entre los wichí del Chaco argentino», que se centra en los modos en que las sociedades wichí del Chaco argentino gestionan la alteridad en diferentes épocas, en el pasado (arqueología de la violencia), en la época de la formación de los estados nacionales (etnohistoria de la violencia), y finalmente los tiempos actuales (en el contexto de la globalización). En estos procesos el autor explora la relación de las sociedades wichí con la alteridad, concebida de forma peligrosa, dañina, y con intenciones malignas, pero que a través de diferentes procesos de reapropiación se convierte también en una herramienta eficaz para lograr sus objetivos.

Cristina Dasso, en su artículo «Mito, conversiones y poder como carisma cristiano entre los wichí» problematiza la redefinición de la mitología cuando se incorporan nuevos horizontes religiosos. La autora, mediante materiales originales recogidos en Misión Nueva Pompeya y Carboncito, desarrolla una sugestiva comparación en relación con la influencia de la mitología y el shamanismo en la Iglesia Unida y expone los aspectos shamánicos, mitológicos y cosmológicos de las sociedades wichí. Su meticuloso análisis de las formas de entender y tratar la enfermedad le permite a Dasso articular el shamanismo con la perspectiva del cristianismo y la evangelización wichí y analiza también el papel que desempeña la Biblia en la mitología, en el shamanismo y en los nuevos rituales wichí.

En el análisis realizado por Edgardo Cordeu, titulado «La ambivalencia del antes y después. Los usos del tiempo en una versión reciente de la Saga de Basëbüke de los indios Ishir (Chamacoco)», se conectan los tiempos míticos, con los tiempos históricos y con los actuales. A través de un observador privilegiado de su cultura: Ogwa, muestra cómo los ishír acomodan esa supuesta sucesión natural según los acontecimientos que van padeciendo, de acuerdo con su estructura cosmológica del orden, el caos y la renovación. Para demostrarlo parte de un hecho concreto, la «saga de Basëbüke», la narración de las hazañas guerreras de un caudillo de la parcialidad ebidoso. Así Cordeu muestra cómo el desplazamiento del viejo guerrero Basëbüke, al joven hijo de éste, corre parejo con los reacomodamientos forzados de las clases de edad que provocó el contacto con el mundo blanco.

Por su parte, Guadalupe Barúa, en su trabajo “La nostalgia wichí como un estado del alma”, intenta demostrar que las concepciones de caos y cosmos pueden estar alteradas en aquellas sociedades donde los modelos de sociabilidad actuales se comparan con la sociabilidad prototípica –basada en un estado adecuado del “alma”, inalterable– de los mundos primigenios. Así, y a diferencia de los ishír o los nivaclé, el cosmos wichí se encuentra anclado en un tiempo primordial habitado por los antepasados míticos; un cosmos ordenado que se va destruyendo por la sucesión de acontecimientos aciagos que trajeron el caos. En el caso wichí éste adviene cuando el estado adecuado del “alma” (que implica la salud, el bienestar y la espontaneidad) dejó de ser inalterable, debiendo a partir de entonces cuidarse mediante una serie de comportamientos estereotipados y una multiplicidad de regulaciones que, sin embargo, nunca podrán garantizar la continuidad de dicho estado; la confusión de la mismidad con la alteridad ya se ha producido. Por eso el modelo de sociabilidad wichí puede resultar artificial comparado con la sociabilidad natural de sus antepasados míticos. De ahí que la existencia pueda resultar para los wichí densa e insoportable cuando se ven atrapados por la nostalgia.

El artículo de Alejandra Siffredi, «Etno-ornitología y ecocosmología. Las aves tronadoras entre los nivaclé» parte del modelo de continuidad entre naturaleza y sociedad que prevalece en gran parte de las comunidades nativas chaqueñas y amazónicas (Viveiros de Castro 2006, Descola 2001). La autora focaliza con gran detalle la relación entre las aves –que suele ser de importancia crucial en los mundos primigenios de algunas de estas etnias– y los humanos, a través de las donaciones de «cantos- espíritus» a ciertos humanos y realiza un minucioso análisis de la clasificación nivaclé de las aves acuáticas y de su relación con los fenómenos atmosféricos y climáticos. La ausencia de lluvias o, por el contrario, las inundaciones, constituyen fenómenos de vital importancia en la porción semi-árida del Chaco paraguayo donde la autora realiza sus investigaciones.

El dossier se cierra con el trabajo de Gastón Gordillo, «La clientelización de la etnicidad: hegemonía partidaria y subjetividades políticas indígenas», que expone las demandas políticas de grupos indígenas en el Chaco argentino. Basado en su amplia experiencia de campo, Gordillo ilustra la implementación de estrategias políticas por parte de los aborígenes y la apertura de nuevos espacios políticos alternativos al clientelismo, concluyendo que los grupos indígenas constituyen actores contradictorios y heterogéneos, que distan mucho de formar bloques políticos sólidos basados exclusivamente en criterios de adscripción étnica. Su trabajo nos invita también a reflexionar

sobre los modos en los que los actores sociales participan en la producción y en el cuestionamiento de las redes políticas hegemónicas.

5. Referencias bibliográficas

- BRAUNSTEIN, José
 1993 «Presentación. Informe de avance», en *Hacia una nueva carta etnográfica del Gran Chaco*, vol. 5, pp. 1-3. Las Lomitas (Formosa): Centro del Hombre Antiguo Chaqueño.
- CORDEU, Edgardo y Miguel DE LOS RÍOS
 1982 «Un enfoque estructural de las variaciones socioculturales de los cazadores recolectores del Gran Chaco». *Suplemento Antropológico* 17 (1): 131-195. Asunción.
- DEREWICKI, José V.
 2007 «Son diez los muertos por desnutrición». *La Nación*, 4 de agosto. Buenos Aires.
- DESCOLA, Philippe
 2001 «Construyendo naturalezas. Ecología simbólica y práctica social», en *Naturaleza y Sociedad. Perspectivas antropológicas*, Philippe Descola y Gísli Pálsson, coords., pp. 101-122. México: Siglo Veintiuno.
- GORDILLO, Gastón y Juan M. LEGUIZAMÓN
 2002 *El río y la frontera*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- IWGIA
 2008 *El mundo indígena*. Copenhague: Grupo Internacional de Trabajo sobre Asuntos Indígenas.
- LÓPEZ, Eduardo
 2007 «Declaraciones del gobernador. Chaco: denuncian una campaña sucia por la muerte de aborígenes». *El Clarín*, 23 de agosto. Buenos Aires.
- RODRÍGUEZ MIR, Javier.
 2006 *Los wichí en las fronteras de la civilización. Capitalismo, violencia y shamanismo en el Chaco argentino*. Quito: Abya Yala.
- TNC, FVSA, DeSdel Chaco, WCS
 2005 *Evaluación Ecorregional del Gran Chaco Americano / Gran Chaco Americano Ecoregional Assessment*. Buenos Aires: Fundación Vida Silvestre Argentina.
- VITAR, Beatriz.
 2001 «La evangelización del Chaco y el combate jesuítico contra el demonio». *Andes* 12: 201-222. Salta.
- VIVEIROS DE CASTRO, Eduardo
 2006 *A inconstância da alma selvagem – e outros ensaios de antropologia*. San Pablo: Cosac-Naify.
- WIEVIORKA, Michel
 2003 «Diferencias culturales, racismo y democracia», en *Políticas de identidades y diferencias sociales en tiempos de globalización*, Daniel Mato coord., pp. 17-32. Caracas: FACES-UCV.